

VIENDO AL INVISIBLE

La esclavitud: sus hijos no son suyos, no tiene casa, ni pertenencias, ni siquiera su vida porque el amo puede acabar con ella cuando mejor le parezca. Ni siquiera tienen derecho de adorar al Dios que quieren. En Estados Unidos los esclavos negros venían de una cultura donde se adoraban muchos dioses, y aunque en América les enseñaron a adorar al Dios verdadero, les hablaron de un Dios que los quería como esclavos, que les daba a sus amos derecho de hacer lo que quisieran con ellos.

Los israelitas eran esclavos en Egipto y estaban a merced del Faraón. Aunque los israelitas creían en el Dios verdadero los egipcios los hacían adorar a sus dioses paganos. Sin embargo muchos de ellos siguieron creyendo en un Dios distinto, un Dios que no era hecho con manos de hombre, un Dios invisible pero que había hablado con sus antepasados en forma personal.

Un día el Faraón les pidió a las parteras que mataran a los niños israelitas que nacieran ellas no lo hicieron, por lo tanto, decidió echar al río a todos los varones.

Había un matrimonio que tuvieron un hijo, pero ellos lo vieron hermoso y lo escondieron 3 meses (probablemente se parecía a los egipcios) y decidieron tirarlo en una cesta al río donde se bañaba la hija de Faraón que no podía tener hijos. Ella lo adoptó como suyo. Cuando él creció se puso a favor de los israelitas y asesinó a un capataz egipcio que estaba maltratando a un esclavo. Al ser descubierto salió huyendo del faraón.

En Hebreos 11:24-27 dice que:

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

Moisés creyó en el Dios de sus padres, aunque no podía verlo y por poner su confianza en El, Dios se le reveló. Dios le mostró su corazón lleno de amor y sus oídos atentos a la voz de su pueblo que clamaban a El desde Egipto.

En Éxodo 3:7-9 leemos:

Yo sé muy bien que mi pueblo Israel sufre mucho porque los egipcios lo han esclavizado. También he escuchado sus gritos pidiéndome ayuda, y he visto que sus capataces los maltratan mucho. Por eso he venido a librarlos del poder egipcio. Los voy a llevar a una región muy grande y rica; ¡tan rica que siempre hay abundancia de alimentos! Es Canaán, país donde viven pueblos que no me conocen.¹⁰ Así que prepárate, pues voy a mandarte a hablar con el rey de Egipto, para que saques de ese país a mi pueblo. (TLA)

Dios llena de poder a Moisés, le enseña cómo hacer señales y prodigios; una vez que éste fue expuesto a Su presencia, una vez que había hablado con él cara a cara.

Dios quería llenar de bendición al pueblo, suplir sus necesidades y hacerlos libres, pero para eso, ese pueblo también tenía que salir en pos del “INVISIBLE”, tenía que salir a adorarlo.

Moisés le pide a Faraón que deje ir a los israelitas para ir a ofrecer sacrificios al Dios verdadero. Para que Faraón, los egipcios, y aún los israelitas, conocieran el poder de Dios, Moisés tuvo que hacer muchas señales milagrosas. Entre más se endurecía el corazón de Faraón, más su pueblo le conocía como el Dios que todo lo puede y más deseos les daban de ir a adorarlo, conocerlo, relacionarse íntimamente con aquel Dios que aunque no veían personalmente, se notaba Su presencia.

El faraón cada vez que los milagros de Dios se hacían más latentes fue sintiendo que no le quedaba más que dejarlos ir, así que entró en “conciliación” con Moisés y con su hermano Aarón.

1. Vemos en el versículo 8:25 lo que faraón les dice

Al ver esto el rey, mandó a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo:

—Vayan y adoren a su Dios, pero no salgan del país.

Pero Moisés no acepta y le dice que ellos tienen que ir al desierto, así que faraón hace otra propuesta

2. Éxodo 8:28

El rey contestó:

—Yo los dejaré ir al desierto a ofrecer sacrificios a su Dios, siempre y cuando no se alejen mucho, y le pidan a su Dios por mí.

El faraón no los deja irse y siguen las plagas atacando hasta que los mismos siervos de faraón le piden que los deje irse

Faraón tiene que volver a negociar con Moisés.

3. Éxodo 10:8

El rey mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo:

—Está bien, vayan a adorar a su Dios. Pero antes, díganme quiénes van a ir.

⁹Moisés le contestó:

—Debemos ir todos nosotros, pues vamos a celebrar una fiesta en honor de nuestro Dios. Iremos con todos nuestros jóvenes y ancianos, con nuestros hijos e hijas, y también nos llevaremos nuestras ovejas y vacas.

¹⁰Con tono burlón, el rey le dijo:

—¡Ah sí, cómo no! ¡Y, por supuesto, su Dios los va a acompañar! ¿Acaso creen que voy a dejar que se lleven a sus niños? Ustedes tienen la mala intención de escapar.¹¹ Pero no va a ser como ustedes quieran. Si realmente quieren adorar a su Dios, vayan sólo los hombres.

Moisés nuevamente se niega a salir en esos términos y los males contra Egipto continúan, incluso algunos egipcios se volvieron temerosos del Dios de los Israelitas.

4. La ultima propuesta de Faraón la encontramos en Éxodo 10:24-26

Cuando el rey vio esto, llamó a Moisés y le dijo:

—¡Vayan a adorar a su Dios! Pueden llevarse a sus niños, pero dejen aquí sus ovejas y vacas.

Moisés le contestó:

—De ningún modo. También nuestras vacas y ovejas deben ir con nosotros. No sabemos cuántos sacrificios tendremos que hacer, sino que Dios nos lo dirá cuando lleguemos. Además, también ustedes deben darnos más animales para ofrecérselos a nuestro Dios

Moisés cuando huyó de Egipto no hizo tratos con Faraón, ahora el pueblo tampoco tenía que hacerlos.

No podemos venir al Señor y hacer tratos con Satanás. No podemos buscar Su rostro, conocer al Invisible y vivir en el mundo, atados a los deleites pasajeros.

Nuestro Dios quiere librarnos a nosotros del yugo de esclavitud a que el enemigo nos ha sometido. Satanás nos ha atado a matrimonios de dolor, a vivir en uniones ilícitas, a criar hijos en deshonor, a ver a nuestros hijos en sus manos, a matarlos, a consumirlos en vicios, a vivir vidas de pobreza, de hambre, de tener que mendigar.

Dios nos quiere totalmente libres, pero para eso necesitamos dejar de adorar en Egipto, necesitamos separarnos totalmente.

El día que ellos salieron totalmente de Egipto Dios abrió el mar y enterró al pueblo de Egipto dentro, nunca más tuvo potestad sobre Israel.

Dios quería que lo conocieran como el Dios que todo lo suple, pero sobre todo al Dios que los ama. Aquel que es un Dios personal, que los amaba.

El que nos ama a nosotros también, el que aún, sabiendo como íbamos a pecar preparó un Salvador para nosotros y nos amó

estando nosotros muertos en delitos y pecados, muriendo por nosotros en la cruz y pagando por nuestras transgresiones.

Él hoy no quiere sólo suplir nuestras necesidades sino que lo veamos, que nos relacionemos con El de una forma más íntima.

El sabe que la única forma de salir del Egipto en el que vivimos es
“VIENDO AL INVISIBLE”